Secret
Kingdom

Primera edición: febrero de 2013
Segunda impresión: abril de 2013

Título original: *Enchanted Palace*
La edición original en inglés fue publicada en 2012 por Orchard Books

Maquetación: Marquès, SL

Edición: David Sánchez Vaqué
Coordinación editorial: Anna Pérez i Mir
Dirección editorial: Iolanda Batallé Prats

© 2012 Hothouse Fiction Limited, por el texto
© 2012 Orchard Books, por las ilustraciones
© 2013 Julián Aguilar, por la traducción
© 2013 La Galera SAU Editorial por la edición en lengua castellana

La Galera, SAU Editorial
Josep Pla, 95
08019 Barcelona
www.editorial-lagalera.com

Impreso en Liberduplex
Ctra BV-2249, km 7,4
Pol. Ind. Torrentfondo
08791 Sant Llorenç d'Hortons

Depósito legal: B-3-2013
Impreso en la UE
ISBN: 978-84-246-4434-5

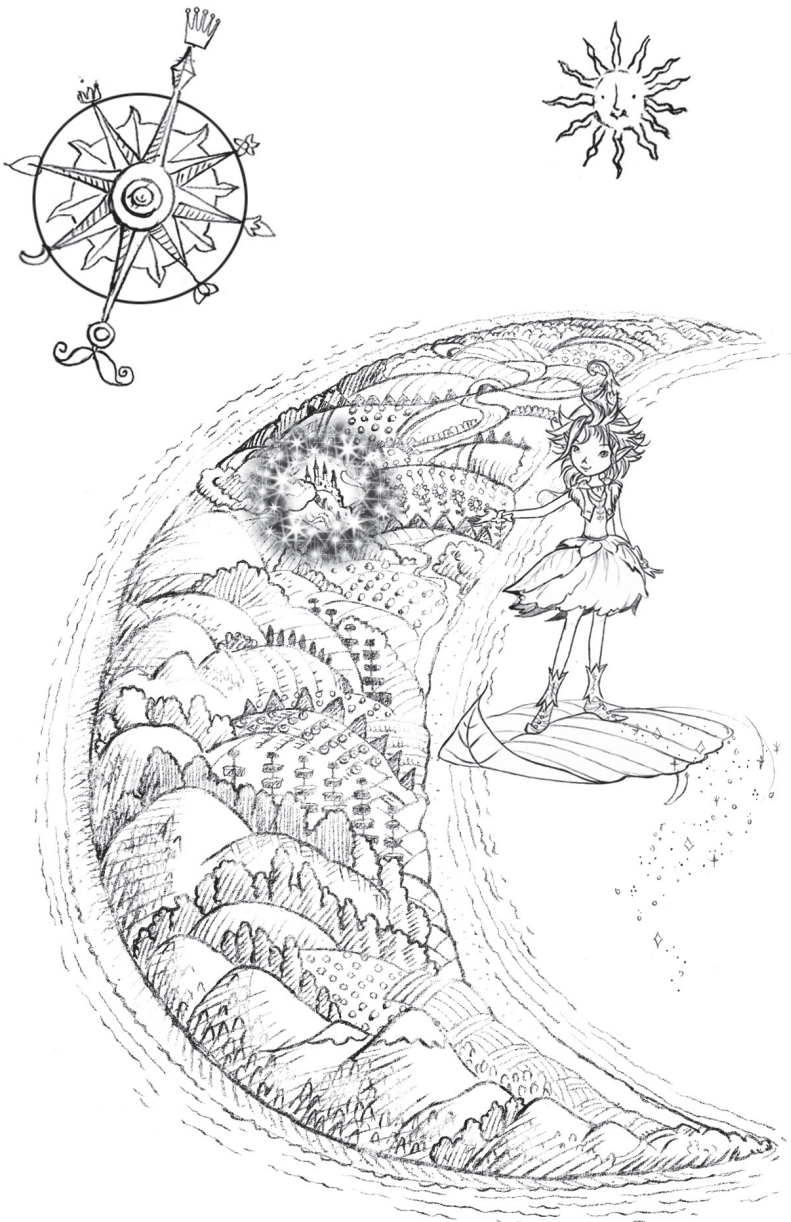
Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra queda rigurosamente prohibida y estará sometida a las sanciones establecidas por la ley. El editor faculta a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) para que pueda autorizar la fotocopia o el escaneado de algún fragmento a las personas que estén interesadas en ello.

El Palacio Encantado

ROSIE BANKS

Traducción de Julián Aguilar

laGalera50



Índice

Un hallazgo misterioso	9
Visitantes inesperados	27
El lugar que más os gusta	41
Secret Kingdom	49
La fiesta de los juegos	63
La malvada reina Malicia	81
Las gotas de la miseria	97

Un hallazgo misterioso

—Creo que ya he terminado, señora Palo. ¿Dónde quiere que ponga esto? —preguntó Paula Costa, mientras empaquetaba los dos últimos libros.

—Yo también he terminado —añadió Abril Pianola, mientras acababa de llenar una caja.

La señora Palo sonrió:

—¡Madre mía! Qué rápidas, chicas. Habéis hecho un gran trabajo.

Rita Miró se asomó por detrás de la mesa, mientras intentaba colocarse tras la oreja uno de sus rizos rebeldes.

—¡Eh, nadie me dijo que esto iba a ser una carrera! —dijo mientras acababa de levantarse, con una sonrisa en sus ojos verdes.

Abril le guiñó un ojo a Paula.

—¡Me parece que somos las campeonas!

—Todas sois campeonas —puntualizó la señora Palo, sonriendo—. ¡Ha sido el mejor mercado que se ha hecho en esta escuela, y todo gracias a vosotras!

Aunque eran muy diferentes, Rita, Paula y Abril eran como hermanas. Las tres vivían en el mismo pueblo y eran grandes amigas desde

que empezaron a ir juntas a la escuela. Paula era tímida y por eso se pasaba el día tirándose nerviosamente de sus trenzas rubias.
A menudo se la podía encontrar con la cabeza enterrada en un libro, ya fuera leyendo o bien escribiendo poemas y cuentos sobre animales. Abril era extrovertida y siempre iba de un lado a otro haciendo que su pelo, largo y oscuro, se moviera alegremente.
Le gustaba cantar, bailar y ser el centro de atención. A Rita le gustaban las bromas, pero era la primera en reírse de su propia torpeza. También era una gran artista y le encantaba dibujar. ¡Las tres formaban un gran equipo!

—En realidad, no es para tanto —dijo Paula, ruborizándose ante el elogio de su maestra—. La mayoría de libros que he vendido eran viejos y estaban en nuestro desván.

—Pues han tenido mucho éxito —dijo

la señora Palo—. Y cuando la gente ha escuchado a Abril tocando maravillosamente esa guitarra, se ha vendido en un momento.

Abril sonrió:

—Ha sido un placer, señorita Palo. ¡Ya sabe que me encanta la música!

—Y el puesto de moda también ha sido un gran éxito, ¡especialmente los magníficos diseños de Rita Miró! —La señora Palo cogió una camiseta de colores verde atrevido y morado y miró a Rita—. Muchas gracias por haberme regalado una.

—¿Le gusta el diseño que hice, señorita? —dijo Rita—. El verde y el morado son mis colores favoritos.

—¡No me digas! —Los ojos color avellana de Abril brillaban divertidos mientras miraba el vestido morado y verde de su amiga, sus pantalones verdes y sus zapatillas, también moradas, de ballet.

Rita se echó a reír y después se volvió para recoger su bolsa, pero tropezó con algo y cayó al suelo.

—¡Ay!

—¿Estás bien? —preguntó la señora Palo.

—Estoy bien. ¡He tropezado, para variar! —dijo Rita mientras se levantaba—. ¿Pero qué es esto?

Rita recogió el objeto con el que había tropezado: una vieja caja de madera. Más o menos tenía el tamaño de su mano. Era de madera maciza y tenía una tapa curvada. Estaba cubierta de

polvo pero, aunque estaba sucia, Rita se dio cuenta de que la caja era muy bonita. Los lados estaban grabados con intrincadas formas que no era capaz de distinguir del todo, y en la tapa había un espejo, rodeado por seis piedras de cristal. Rita limpió la tapa con su manga y pudo ver su reflejo. A medida que lo hacía, la luz formaba un remolino entre las piedras. Parecía casi... mágico.

—Qué extraño —murmuró—. Estoy segura de que hace un minuto esta caja no estaba aquí.

Abril cogió la caja e intentó abrirla.

—La tapa está pegada —dijo—. No se abre.

La señora Palo miró su reloj.

—Bueno, venga de donde venga, ahora ya es demasiado

tarde para venderla. ¿Por qué no os la lleváis a casa? Nunca se sabe, quizás encontréis una manera de abrirla.

—¡Oh, sí, por favor! —suspiró Paula—. Es muy bonita. La podríamos utilizar para guardar joyas. Nos la podemos llevar a mi casa para intentar abrirla. ¡Yo soy la que vive más cerca!

Las chicas se despidieron de la señora Palo y salieron corriendo por el patio de la escuela.

Las tres vivían en un pequeño pueblo llamado Valledulce, rodeado de montañas y hermosos paisajes. La casa de Paula estaba a pocos minutos de la escuela, cerca de la oficina de correos y justo al lado de la tienda de dulces de la señora López, que, al verlas juntas, las saludó como hacía siempre.

Cuando llegaron a su casa, Paula abrió la puerta y las tres subieron las

escaleras corriendo mientras saludaban precipitadamente a la señora Costa antes de encerrarse en la habitación.

Las paredes estaban cubiertas de pósteres de animales y los libros estaban colocados cuidadosamente en los estantes. Paula se dejó caer sobre su alfombra blanca y suave. Abril y Rita se sentaron junto a ella y colocaron la caja de madera grabada delante de ellas. Rubia, la gata de Paula, se acercó y olisqueó la caja con interés.

—¿Qué hacemos ahora? —preguntó Rita.

Abril cogió una caja de pañuelos de la mesita de noche de Paula.

—Vamos a limpiarla.

Las tres amigas se pusieron a limpiar, quitando el polvo y la suciedad que cubría la caja.

—¡Vaya, es realmente preciosa! —exclamó

Paula, mientras recorría con el dedo la superficie de la caja. Ahora que estaba

limpia, Paula podía ver que los laterales estaban cubiertos de delicados grabados de hadas, unicornios y otras criaturas mágicas. Las piedras de cristal que adornaban la tapa eran de un verde profundo y brillaban como esmeraldas.